

De

**PRIMERA ANTOLOGÍA POÉTICA**

1968-1980



**De PALABRAS PARA ABRIR UN LIBRO DE MOISÉS  
CAYETANO ROSADO.**

**Leopoldo de Luis**

*Poeta y crítico literario*

*Este libro es como el cuaderno de memorias de un hombre en lucha con la injusticia, con la desolación y con la desesperanza.*

*Moisés Cayetano Rosado se arranca del pecho amargas y soledad, como quien se arranca yedras antiguas y espinosos abrazos de congoja, y la autenticidad le sale a los ojos del poema desde ocultas raíces: el padre trabajador, el abuelo fusilado, el hombre de la tierra sudada. Estrofas humanas de un canto ácido.*

*Los temas de Moisés Cayetano Rosado emergen de la vida misma. Son la vida misma. La vida diaria, bebida a tragos. Sobre todos, quizá, las consecuencias de la emigración. Moisés parte con la navaja cabritera de su verso abrupto la naranja amarga de la emigración, y se le abre en gajos heridos que llamaríamos alejamientos.*

*Así, el alejamiento del padre. El alejamiento del paisaje. El alejamiento de la infancia.*

*El alejamiento de los que compartieron los años iniciales, compañeros de viaje vital, en grupo comunicado que dispersaron las exigencias del vivir.*

*El alejamiento del pueblo.*

*El alejamiento de los trenes hacia geografías extrañas, obligados por la necesidad de otra manera de ganar la vida.*

*Estos signos de alejamiento imprimen una emoción herida al libro, que es uno de sus linderos más perceptibles.*

*Los poemas de Moisés Cayetano Rosado quieren substanciarse con la materia colectiva, con esa masa entrañable de sueños, angustias, decepciones, trabajo, menudas esperanzas.*

*No hay mejor destino para la poesía que ese intento de acompañar al hombre. Podrá ser a veces inútil -que complejas causas lo condicionan- pero, como Don Quijote, el esfuerzo y la fe no pueden ser quitados, y flaquezas no defraudan verdades.*

*Quizá por su nacimiento, por su niñez, por apego a lo suyo, Moisés frecuenta singularmente, en esta poesía de testimonio, los temas de una sociedad rural, atrasada y pobre. Lo campesino, y no lo fabril. El campo, y no la industria. Como en el gran Miguel Hernández, su léxico y sus símbolos son agrarios. Sus poemas adoptan un tono narrativo y, con cierto aire de León Felipe, echa mano de la perífrasis y de la anáfora, y en algún poema aflora una suerte de cristianismo comunal y difuso. Llevado por el borbotón cordial, no se detendrá a veces en el prosaísmo ni eludirá algunos tópicos. Pero, en cambio, qué verdad tan desgarrada, qué voz tan herida.*

# **PRIMEROS POEMAS**

1968-1971



## EL LLANTO DEL MUNDO.

– ¿Verdad que los hombres no lloran?,  
me preguntó una niña al ver llorar a su hermano  
que se había golpeado contra el suelo.

La pregunta me suena zumbona, pegajosa,  
y la niña me mira como un verdugo que espera al reo al lado de la  
/horca.

Y yo no sé qué contestarle.

Miro hacia los lados para ver si alguien me escucha,  
y sólo oigo el llanto,  
el llanto a mi derecha, a mi izquierda, delante de mí, detrás;  
y me está pareciendo que lloran todos los hombres del mundo;  
que yo también estoy lleno de lágrimas.  
Que la niña está inundada en un profundo llanto.

Quiero disimular, quiero salir corriendo, quiero huir,  
pero me es imposible, porque el mundo entero me está preguntando,  
me están mirando todos con ojos asombrados.

Me escondo entre mis brazos,  
me duele la cabeza de apretarla entre las manos,  
y quiero que nadie me vea, que nadie me atienda;  
pero todos me acechan irresistiblemente.  
Todos quieren saber qué digo, qué pienso yo.  
Todos quieren saber por qué también estoy llorando.  
No puede ser, y nos desesperamos.  
Y la niña también se desespera,  
y lloramos todos como hombres,  
y seguimos, y seguiremos llorando,  
llorando siempre,  
llorando, llorando...

## **PUEBLO MÍO.**

Y no serán mis ojos ni mis manos.  
Y no serán mis piernas, pueblo mío,  
los que estarán contigo, entre tus casas,  
mirando a las paredes,  
tocando tus andamios,  
andando por tus calles.  
Y no será mi voz la que te clame.

¡Oh!, pueblo mío,  
¡ojalá que mañana no sea tarde...!



## **RENUNCIA.**

Tomad mi vida.  
Para qué quiero yo el tiempo  
pasado que no mueve molino.

Tomad mis palabras.  
Para qué quiero hablar  
si no muevo con ello corazones.



**HE TENIDO SUJETA LA PALABRA  
ENTRE LOS DIENTES**

1972



## UNA CIUDAD SIN NOMBRE.

Yo conozco una ciudad  
donde la gente trabaja para vivir los sueños,  
donde la gente sueña  
en un mañana  
mejor,  
para seguir viviendo.

Yo conozco una ciudad con niños  
que no entienden de juegos,  
que no entienden de llanto  
innecesario,  
que tienen el dolor  
de asiduo compañero.

Conozco una ciudad  
con hombres y mujeres  
que luchan y trabajan,  
que tienen ilusiones  
y viven de esperanzas;  
pero no les queda,  
para su rostro enjuto,  
en el pecho,  
ni tan sólo una lágrima.



## POEMA PARA HABLAR CON MI ABUELO.

Estoy aquí, abuelo, ante tu tumba incierta,  
la tumba que cavaban la envidia y la mentira  
cuando acariciabas sueños que no podrán ser nunca  
mientras las bestias pueblen las sierras y llanuras.

Aquí estoy para decirte  
que a pesar de todas las promesas  
aún mueren al alba las palomas;  
que a pesar de todos los discursos  
de amor  
y de igualdad,

los pobres de pedir no tienen quien les quiera;  
que a pesar de todo el “alto el fuego”  
hay niños que no tendrán ya más  
un trozo de sol, de primavera.

Aquí estoy para decirte, abuelo,  
que, mientras te nacen raíces en los ojos,  
se reparten la paz y se llaman hermanos  
aquellos que apretaron los gatillos;  
para decirte que todo sigue igual que entonces,  
que la palabra amor no ha florecido,  
que al hombre se le cierran las puertas del alma  
y que la tierra está llena de enemigos.

Pero te digo, abuelo,  
que aunque en el mundo la verdad  
siga oscura y escondida,  
yo he cogido tu antorcha sincera  
para enseñar tu camino a nuestras vidas.





# **NOTICIAS INFUNDADAS**

1976



## **ESCRIBIR UN POEMA.**

Escribir un poema,  
así, hermano, escribir un poema,  
como si el verso resolviera  
el espectáculo del mundo.  
Un poema, amigo, hermano mío,  
para guardarlo luego  
debajo de las tazas de café,  
metido entre las páginas de un libro  
luchando con Jaquie y sus millones,  
poniendo una nota de tristeza  
en la cara de un niño a punto de reír.  
Un poema, hermano,  
y que venga el hielo de la burla  
para lo que nació  
de las noches de asombro,  
angustia y soledad.  
Escribir un poema,  
poniendo a flor de piel el beso,  
la mano, el corazón,  
para que luego lleguen  
los monstruos del mañana  
y lo arrojen sin más a la basura.

## NOTICIAS INFUNDADAS.

Tengo frío. Pero un pájaro canta. Risas  
descuidadas suenan  
por lo largo del mundo.  
Dicen que ayer murió un muchacho  
chico y la madre lloraba  
solitaria. Temblaban  
las maletas de tristes y vacías.  
De heladas.

(Y nadie  
fue capaz de encontrar una paja  
para hacerle cosquillas  
de muerte  
a algún monstruo inhumano).

Pasaban  
impasibles  
las sombras  
de  
los  
seres  
más  
diversos.

(Por mucho que te afanes, hombre,  
serás siempre una brizna  
que ha de dar gracias  
hasta por conservar  
la vida.

Y  
siempre  
encontrarás  
indiferencia).

Aprieta el frío.  
También el viento se lamenta de ser viento. Y nadie  
da por alegre su destino.

Cas-  
tañean  
los dientes de un chiquillo,  
y se hiela su mano extendida:

Aún nadie  
le entrega  
una  
m  
o  
n  
e  
d  
a  
.  
.  
.

## RECORDATORIO.

Yo, solitario en mi cuarto oscuro,  
en mi cuarto de siempre,  
donde sostuve a pulso mi dolor  
y mi alegría,  
me he puesto a dialogar con el recuerdo  
y saltan

    a la escena  
los años niños, a-  
ños de risas, juegos en la calle  
con amigos que ya no están,  
que ya no son, porque este tiempo  
pasado nos distancia.

¿Dónde estará aquel carro de juguete, el pilón  
de la plaza  
en que a escondidas fumábamos de chicos,  
jugábamos  
a ser mayores, sin saber,  
sin comprender  
lo que los años significan?  
¿Dónde el amor primero,  
aquel que fue creciendo sin palabras  
y se perdió  
como los globos cargados de nitrógeno?  
Me han vuelto de nuevo sin querer,  
y no se van tan fácilmente  
como se fueron los trenes,  
cargados de manos  
al viento,  
pañuelos en el último adiós,  
promesas que nunca se cumplieron.  
“Te escribiré. Nunca podré olvidar  
los ratos que pasamos  
juntos,

tantas travesuras como hicimos.  
Jamás podré olvidar”.

Pero ¡no!, el hombre no se alimenta de pasados,  
y más  
si tiene que buscar

el pan  
que la tierra le niega, y huye.  
¡No! Aquello terminó y ahora,  
sólo de vez en cuando,  
en esta habitación de siempre,  
cargada de recuerdos escondidos,  
sólo de vez en cuando  
puedo volver, con lágrimas  
que nada justifican,  
que nada pueden  
adelantar,  
a aquellos años  
en que creíamos que el cielo estaba ahí,  
ahí mismo,  
y se tocaba con la mano.

## ÁRBOL SENCILLO EN MUERTE INADVERTIDA.

Aquél árbol no crecerá de nuevo.  
No tendrá ramas, hojas  
verdes donde mirar,  
buscando la paz o la esperanza.  
No valdrá para que los mendigos  
que recorren la tierra  
hagan un alto en su camino.  
Sólo será desolación. Ahí,  
erguido (porque aún le queda orgullo)  
y seco, tronco tan sólo, oscuro,  
será olvidado por todos y las generaciones  
que vengan  
no sabrán de su obra en otro tiempo.  
No tendrá historiador para que narre  
su vida sedentaria.  
Nada.

Será tan sólo uno de tantos  
que pasa inadvertido  
por el mundo.



## LLAMADA EN SI(LENCIO).

Me duele este calor que traes  
y la prisa que llevas  
metida en tus zapatos.  
Me duele un poco tu mirada  
y el humo que arrastras  
a través de las manos.  
Es como si de pronto  
vinieran las agujas del recuerdo  
y fueran haciéndome  
heridas agudísimas  
horadando mis huesos.

Me duele admitir que llevas en tu aire  
la oscuridad profunda  
de un destino sin nombres y sin fechas.  
Me duele  
como si en un instante se nublara mi alma  
y ya no hubiera forma  
de encontrar tu camino.

Por eso te canto  
tocando una guitarra de antorchas y de sangre.  
Por eso te nombro sin detalles,  
para que nadie pueda  
seguir nuestras huellas  
si vienes compartiendo mi destino.



# **POEMAS EN AMOR MAYOR**

1977



## LLAMADA EN GOLPE DE AMOR.

He llamado a una puerta.  
Pedí la paz como un mendigo.  
“El Señor  
esté con vosotros”. Y nadie contestaba.  
Llamé a otra puerta más; estuve  
llamando a las conciencias largo rato,  
pero nadie escuchaba mis palabras.

“La paz sea con vosotros”.

Recordé mi casa, las calles de mi pueblo,  
los primeros amigos.  
“Pido la paz y la palabra”. Blas  
de Otero sentado en un rincón.  
Nadie hacía caso. Estaba  
todo el mundo pendiente de otras cosas:  
los goles de su equipo; las joyas de las reinas;  
los vestidos  
lujosos del vecino;  
la paga del mes; la extraordinaria...  
Fui como el viento: solitario.

PIDO  
LA  
PAZ.

Sentado en un rincón, entre unos leños  
ardiendo,  
voy pidiendo la paz a las cenizas.  
Muertos de otros lugares me vienen a los ojos  
del alma. Muertos míos.  
Muertos de todos.

“La paz sea con vosotros”.

Me vienen las horas no pasadas,  
los hombres que ahora aprenden -de niños-  
lo que nunca serán.

Llamo a las puertas.  
Estoy pidiendo la paz a todo el mundo.

Pero las gentes  
se han cerrado en sus llaves  
y ríen como borrachos  
si digo la palabra AMOR.

## **PADRENUESTRO.**

Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea el nombre de los que te aman  
y el tuyo.  
Santificado sea el nombre de los que murieron  
con una cruz auestas  
y la escondían cuando pasaba el prójimo,  
para que no sufriera con sus penas.  
Santificado el de aquellos  
que dejaron el mundo, luchando por amor.  
Venga a nosotros el reino que anunciaste,  
el reino de dar la mano a los demás cuando se caen,  
el reino de llevar limpio el pecho,  
sin señales de orgullo,  
ni mirar por encima de los hombros...  
Hágase la voluntad de aquellos  
que sólo quieren la de los demás  
-como es la tuya-,  
y que también los otros puedan clamar con igual voz.

El pan nuestro de cada día, que no se acabe hoy,  
que no se acabe nunca,  
para que nadie tenga que guardar  
quitándolo a los otros.  
Para que no haya deudas  
y no hagan falta más perdones,  
más manos extendidas,  
más brazos cansados y humillados.

Líbranos, Señor, de tanto mal de ojo,  
de tanto mal de pecho,  
de tanto mal de corazón y de conciencia.  
Y no dejes que venga otra vez más  
la mano del traidor  
-mano de adulación y de egoísmo-.

Te lo pedimos por los hombres que sufren,  
por los niños  
que olvidaron junto al cielo sus sonrisas.  
Por las madres que lloran.  
Por aquellos que nunca han visto el sol.  
Te lo pedimos, Señor.  
Haz el milagro,  
y no harán falta más pasiones  
en huertos que no saben de Amor.



## TESTIMONIO.

Van contando las horas del amor y las que falta  
para que llegue el tren.  
Algunos fantasean  
furtivamente en los retretes,  
llenando de sueños  
las paredes mugrientas, las tazas derrengadas.  
Cada maleta, entre la ropa nueva  
y limpia, lleva un manojo de esperanzas  
que han de volver para marchar de nuevo.  
Suena el reloj y el corazón se para.  
Después vienen los besos,  
el humo negro entre los ruidos.  
Una tristeza enorme y algún llanto.

Luego serán las cartas:  
ilusión semanal sin nada nuevo.  
“Quizás vuelva este año”. “Verás  
que es tan bonito como un sol”. “El niño  
será tan grande como tú”.

Y otra vez más los trenes. Nue-  
vamente traerán caras vencidas.  
“Nada pasa en balde”.  
Nada. Ni los años. Ni el dolor.  
Ni esta tristeza que nosotros dejamos  
aquí,  
para que los que vengan sepan  
que no todo son luces de colores.

## CON QUÉ CARA ME LLEGO.

Si le pongo al verso rosas  
y olvido las penas  
Si me dedico a cantarle a la belleza  
y alabo a los pájaros que pían.  
Si construyo medidas  
frases  
que agraden a estómagos repletos.  
Si me voy por el mundo  
explotando mis versos,  
¿con qué cara me llevo  
delante de los hombres de mi pueblo?

## LLAMADA EN SÍ MAYOR.

No. Al que viene detrás,  
que no trae más que un poco de esperanza,  
una chispa tan sólo,  
no vayáis a decirle que se marche.  
Lleva ya recorrido un gran camino,  
y no abarcan los ojos de los hombres  
a medir su cansancio y su tristeza.  
No le digáis que no,  
porque sus piernas arqueadas  
no pueden seguir abriendo más espacios,  
ni sus brazos sosteniendo el gran cayado,  
ni sus labios pidiendo nuevamente.

A ese, dejarlo entrar y rellenarle sus papeles;  
esos que sirven  
para seguir comiendo sin dar pena.  
Para morir sin cara de mendigo.

Él tiene esperanzas en vosotros. El ha oído  
vuestras buenas palabras muchas veces,  
y, a pesar de los años, aún confía...

## **LA CLAVE DE LA VIDA.**

Cuando despierta el sol  
y nacen los desiertos.  
Cuando la sed es grande.

Cuando se grita fuerte  
y nadie acude.  
Cuando se está más solo que la una.

Cuando te dicen que tú vales  
y sabes que es mentira.  
Cuando la hipocresía.

Cuando el dolor aprieta  
y no encuentras remedio.  
Cuando te ciega la verdad.

Cuando no sabes qué hacer  
y ya te empujan los destinos.  
Cuando te desesperas.

Cuando tiras del llanto  
y no te sirve nada.  
Cuando te cansas hasta el agotamiento.

Cuando pides la mano  
y nadie te la entrega.  
Cuando dicen que no.

Cuando tiras del saco de las penas  
y salen las montañas.  
Cuando el amor no existe...

CUANDO  
ERES

CONSCIENTE  
DE  
TODA  
ESTA  
REALIDAD...

Y  
TE  
RE-  
SIG-  
NAS,

HAS  
DADO  
CON  
LA  
CLAVE  
DE LA VIDA.



# **GRITOS DE EXISTENCIA**

1978





*Sólo existe un significado de la  
vida: el acto mismo de vivir.*  
ERIC FROMM

## INTRODUCCIÓN.

El hombre busca.  
Busca por dentro, lento.  
Investiga en los años que se fueron.  
Tira de cada cuerda  
que movió su pasión.  
De cada hoja  
que plasmó con detalle  
los ratos de su vida.  
Van llegando a su mente  
las cosas que lo hicieron,  
todo lo que pasó  
condicionando con fuerza su futuro.  
Se remueve en la silla de los tiempos.  
Pinta  
las paredes del alma,  
sonriendo.  
Después mira hacia el otro.  
Nota que no está sólo.  
Que una avalancha enorme le rodea.  
Que el pedazo de historia condiciona.  
Y que el humo se enreda con tabúes,  
con verdades torcidas  
y corazones cansados de esperar.  
Llora tras cada hombre  
que bajó su estandarte.  
Siente tristeza y pena.  
Se rebela,  
y ve que tiene una misión concreta.

Rueda violento, en tanto exclama  
fuer-  
temente “¡AMOR!”.  
Y todo resplandece.

I.

Camino hablando al viento,  
que no me llama loco,  
que nunca contradice mis palabras,  
que vibra en un silbido que huele a calentura.  
Voy recorriendo piedras,  
remontando hojarascas,  
temiendo en cada borde pisar tierra.  
“Quien pise  
tierra,  
    mañana se entierra”.  
Y ya casi lo logro.  
Casi logro bañarme en mis pupilas,  
cerradas al presente. Y tiemblo.  
Cinco,  
    seis,  
        más  
horas perdidos el la clausura cotidiana.  
Envidiando  
la imaginada libertad de los que pasan,  
queriendo confundirme con los años,  
y volviendo a la triste realidad  
con la voz aplastante del profesor que exige,  
que amenaza y castiga.  
Ya tengo en mí los años de niñez.  
Amigos  
en los huecos oscuros de la enorme cantera,

compañeros de siesta,  
caballitos vencidos  
por las gomas de nuestros tiradores;  
de peces que se escapan,  
de bolos, futbolistas en cromos,  
furtivos  
cigarros por detrás de la iglesia.  
Amigos de incomprensión y miedo.  
De caricias escasas  
y estómagos a veces ¡tan vacíos!  
Queridos  
compañeros. Cuentas  
de rosario que se fue desgranando  
camino del pan,  
con las maletas colgadas en lo incierto.  
Muchachos que ahora vuelvo

a ver,

y me miran distinto,  
poniendo en su voz acentos de tonadas lejanas,  
poniendo en clave su esperar  
y repartiendo los años del futuro  
por ignorados paisajes  
que suenan a distancias.

Lo vivo y lo palpo desde cerca.  
Lo toco como toco aquella ristra  
de panzas paradas e impotentes,  
que calentó su caracol al sol,  
para morir de insolaciones,  
para morir de espeluznante  
pasividad. “La vida es como es”.  
Como si fuera una piedra que se tira,  
un fardo inútil.  
“La vida hay que vivirla”, digo.  
Pero nadie comprende...

Cierro los ojos, fuerte:

pero penetra en mí, por mucho que rechace,  
la luna,

que serena en lo alto  
vigila el torpe

movimiento  
del niño que sueña  
con el valor y el riesgo...

Tapias.

Altas tapias.

Sombrajo de cuernos sin bravura. Y miedo.

Miedo a enfrentarse con la vida,  
sin el fácil cheque del valor en la sangre,  
las tardes calurosas en las plazas,  
los aplausos bordados,  
el trofeo.

Miedo a no ser capaz.

A que tiemblen las piernas  
y se caigan los sueños,  
arrastrando con ellos los proyectos montados,  
la abundancia y la dicha,  
la solución a todos los problemas.

Miedo y verdad a los que fuimos  
resignándonos todos. ¡Qué remedio!

Para algunos aún quedan las quinielas,  
los goles que golpean por dentro del cerebro,  
la enorme tensión que nunca se compensa,  
“pero puede”...

Y puede el poder de nuestros ojos  
soñar.

Pueden volver imágenes que fueron,  
o que nunca estuvieron  
pero se espera en ellas.

Puede todo.

Puede venir de nuevo el humo  
e inundarnos la casa,

e inundarnos el corazón, el alma,  
las tardes de soledad y de recuentos...  
La vida, la vida misma  
que no es más que un poco  
de proyectos,  
mesados  
con buena voluntad.

## II.

He puesto buena voluntad en el sudor.  
Sudo.  
Sudo luego existo,  
luego estoy,  
luego vivo y espero.  
Espero y la parva  
mueve a los mulos que la trillan.  
Mulos ciegos,  
mulos fuertes, con fuerza que se pierde;  
con nervios que se pierden;  
con brío que se pierde también,  
como fueron perdidos tantos  
años en la era,  
era que nunca fue y espera todavía.  
Por los campos del mundo todavía,  
confiando en poetas que la quieran cantar.

Pero el canto se vuelve a la garganta.  
Desde dentro se vuelve,  
con un sabor a rancio,  
con un sabor a pena,  
con un sabor que tiembla en amarillo,  
y nos hace llorar,

llorar por si las lágrimas pudieran...

## VI.

Vuela en lo alto un pájaro.  
Cuando un pájaro vuela  
siento la sacudida de los escalofríos.  
¡Tanta potencia en él!  
¡Tanto sol en sus alas!  
¡Tantos paisajes vistos,  
recorridos,  
mirados desde el aire y codiciados  
en tentadoras tardes  
de buscar el hogar entre los árboles!

¿Cuánto tiempo le queda?  
¿No romperá su corazón  
la piedra intencionada de un muchacho que pasa?  
¿No le helará la sangre  
el frío deseoso de un tiro que aguardaba?

Pero canta aún y el viento  
reparte su mensaje, como un pregón de pueblo.  
Late  
rompiendo el horizonte en un punto lejano,  
donde la inmensidad se junta con nosotros.  
Con nosotros que estamos  
esperando el momento,  
el momento que llega y no nos queda,  
el momento que va  
grabándose en su vuelo.  
Un vuelo que acaricia,  
un vuelo que compensa

pesares tormentosos.

Un vuelo que a menudo  
destruimos así,  
con esa indiferencia  
tan inhumana y fría.

### VIII.

El tiempo nos llama.  
Reclama abrazos, besos  
convertidos en llantos y miradas  
que tiemblan quedamente.  
Y hay que vivir.  
Vivir, que es lo que importa.  
Lanzar de nuevo redes  
buscando el plateado  
soñar de los que esperan. Y llorar.  
Llorar,  
hasta que no nos quede  
ni una lágrima amarga,  
ni el temblor de un suspiro,  
ni nada que acongoje y nos obligue  
a sentarnos cansados detrás de los recuerdos.

### IX.

El amor nos aguarda.  
Unamos la esperanza.  
Unamos la ilusión.

Unamos las sonrisas,  
los brazos de los niños,  
la mirada que queda  
clavada en cada esquina, preguntando.

Unamos

trozos

suelos

de enfermos corazones,

hun-

dididos y olvidados.

Trozos que ya se dieron por perdidos.

Trozos que laten con la muerte.

Unamos todo

y hagamos estandartes con lo que fue desprecio.

Con lo que se arrojó,

porque a nadie servía.

Demostremos ahora que el amor nos acoge.

Que late en cada vida.

Que esta a nuestro servicio

y siempre espera.

Cojamos el amor y vayamos gritando por las calles.

Lleguemos a los parques,

y que despierte el aire.

Que despierten las flores

y vuelvan a cantar.

Que despierte el estanque y llene

de ocas y de cisnes

cada gota de viento.

Que despierten los árboles

y suban más allá.

Que despierte la vieja

que sueña en algún banco,

y el hombre que corta y riega el césped,

y el niño que juega a las canicas,

y el gato que duerme en el balcón.

Que despierte el despertar del día,



y venga, como todos,  
por la ración de amor que tiene merecida.

## XI.

Mas ya, sueltas las alas,  
investigo el pequeño  
espacio de La Tierra.  
Cada cual a lo suyo.  
Cada cual su sombrero,  
su corbata planchada, la camisa  
de rayas  
y una dureza gigante en la mirada.

Cada cual un invierno,  
un triste recorrido sin paradas.

Pero un hombre me observa.  
Un hombre que quizás me necesita.  
Y bajo de nuevo por los ríos,  
por los montes helados,  
por las venas -que esperan- del hombre que me vio.

Es cierto, hermanos:  
al final nunca pueden  
quitarnos  
la esperanza.